



En Memoria de Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la “Cadena Fraternal”, Página editada con los auspicios de la
Respetable:. Logia:. Simbólica:. “La Fraternidad N° 62” de Tel Aviv, Israel

Plancha 1033

REFLEXIONES SOBRE LA LIBERTAD

León Zeldis Mandel

V.M. ad-Vitam, Logia La Fraternidad N° 62, Tel Aviv

Comenzaré esta plancha con una anécdota famosa. Marie-Jeanne Philipponne, más conocida como Madame Roland, tomó parte activa en la Revolución Francesa, integrando el movimiento llamado los Girondinos. Cuando el grupo revolucionario extremista, llamados los Jacobinos, tomaron el poder, comenzó la purga de todos los aristócratas y luego de todos quienes no coincidían con su ideología. Fue la época llamada “del Terror”. A pesar de ser una mujer de clase media, bien educada y de haber trabajado largo tiempo por la Revolución, Madame Roland fue arrestada y luego condenada a muerte. El día 8 de noviembre de 1783, mientras era conducida a la guillotina, Madame Roland vio la estatua de la libertad erigida en ña Plaza de la Revolución en París, y entonces exclamó una frase que la hizo famosa. ¡Oh Libertad – exclamó – cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

Esa misma historia es aplicable a casi todas las revoluciones de la historia; mencionaré sólo la rusa de 1917: cuando casi todos los miembros del primer Politburó sufrieron muerte violenta a manos de su propio régimen. La China, con los millones de víctimas de Mao, las matanzas de Pol Pot en Kampuchea, y no podemos pasar por alto el triste pago que recibieron nuestros próceres latinoamericanos de sus propios compatriotas, después de haberlos librado del yugo español. San Martín y O’Higgins muertos en el exilio, Bolívar muerto mientras esperaba el barco, Miranda traicionado por sus compañeros de armas y muerto en la

prisión de Cádiz, los tres hermanos Carrera fusilados en Argentina, Sucre asesinado, y la lista sigue.

Todo esto, QQ. HH., se refiere a sólo un aspecto de la libertad: la libertad política, es decir, apoyar o promover un sistema de gobierno determinado, que no sea el del gobierno actual.

La libertad política está íntimamente ligada con la libertad religiosa. En una teocracia, como el Irán actual, esta relación es clara y evidente. En el pasado, cuando la iglesia Católica mantenía un férreo control sobre sus creyentes, dio motivo a guerras sangrientas, algunas veces entre Emperador y Papa; otras, entre Católicos y Protestantes, o tomemos el caso del Islam, donde Suníes y Chiítas se enfrentan diariamente incluso hoy en día. .

Pero hablemos de la libertad como un ideal, un objetivo. Parece fácil definir la libertad, pero no lo es. Veamos un poco.

La primera prueba de la libertad, escribió el pensador Norteamericano Eric Hoffer, quizás no es tanto lo que nos está permitido hacer, sino que lo que nos está permitido no hacer.

Es decir, no estar sujeto a las obligaciones impuestas por la sociedad, las costumbres, las leyes, o las decisiones arbitrarias de las autoridades. Pero en realidad, estamos definiendo lo opuesto de la esclavitud. Es decir, estamos frente a una tautología: libertad y esclavitud se definen mutuamente como no siendo lo opuesto.

Para resolver este problema de lógica, procedamos a analizar los términos.

Decir libertad es algo abstracto. Hay numerosas formas de libertad, y por supuesto muchas gradaciones en cada caso. No se trata de blanco y negro. Por ejemplo, la libertad de culto. Podemos pensar que es simplemente el libre ejercicio del culto a la divinidad en la que creemos. Pero ¿qué sucede si queremos adorar a Satán, y uno de sus mandamientos es sacrificar un niño en cada plenilunio? ¿Qué pasa con los adeptos de una secta – que no quiero nombrar para no violar la prohibición de discutir religión y política en la logia – una secta que prohíbe las vacunas y las transfusiones de sangre? ¿Incluso si se muere el paciente en la mesa de operaciones por falta de sangre?

Pasemos a la libertad de expresión. Es famoso el dictamen de un juez que dio el ejemplo de la persona que grita “¡Fuego!” en un teatro lleno de gente, como algo que no se puede defender en base a la libertad

de expresión. Pero hay muchísimos otros ejemplos posibles. Quien escribe en los medios de comunicación sociales aplaudiendo el terrorismo, o proclamando que hay que exterminar a determinado pueblo.

Estos son en realidad ejemplos de libertad de información. Antes se llamaba Libertad de Prensa, pero el mundo actual ya no depende de la prensa escrita, que se encuentra en evidente declinación. Sólo el hombre bien informado es realmente libre, escribió Albert Pike, el gran ideólogo del Rito Escocés, que reformó los rituales en los Estados Unidos.

En nuestros días, lamentablemente, el mundo informático en general no nos proporciona informaciones sino propaganda, no recibimos noticias sino opiniones, tergiversaciones o puras invenciones, o sea, mentiras. El mundo cibernético es totalmente subjetivo y caótico, y el problema crítico que enfrentamos diariamente es cómo diferenciar entre realidad y fantasía, cuando la IN-formación se transforma en DES-información.

Un punto importante en este sentido es el mal uso, o la deformación del lenguaje. Ya George Orwell en su famoso libro 1984 describió un futuro cuando las palabras recibían el significado que quería el gobierno. La Guerra es la Paz, etc. Somos testigos de la terrible deformación del lenguaje en nuestros días. Siempre para justificar o promover una posición política. Toda muerte de combatientes es una masacre. Si mueren algunos civiles es un genocidio, pero un verdadero genocidio se oculta y se niega.

Se inventan las más disparatadas fantasías. Los países más tiránicos se auto-titulan República Democrática tal o cual. Las Naciones Unidas, creadas para defender la democracia y la libertad, conquistadas con grandes sacrificios en la Segunda Guerra Mundial, se han transformado en un antro de corrupción moral, donde los países más retrógados, con las dictaduras más feroces, presiden las organizaciones de defensa de los derechos humanos.

El Ministro de Propaganda de Alemania nazi, Joseph Goebbels, ya proclamó que mientras más grande la mentira, más fácil es que la crean. Eso es lo que contemplamos actualmente en el mundo de la información, y en especial cuando se trata de atacar a Israel y a los judíos.

Ya que mencioné la democracia, recordemos que los griegos, que inventaron el término, realmente no la practicaban. No hablo de Esparta,

sino de la gloriosa Atenas, Resulta que en Atenas la vasta mayoría de sus habitantes no tenían derecho a voto en el manejo de la ciudad-estado. Ni esclavos ni mujeres podían votar. Además, había restricciones según la capacidad económica de los electores. Y los ciudadanos de esta admirable polis podían exiliar por diez años a cualquiera de sus habitantes sin que hubiera cometido ningún delito.

Si el mejor gobierno, como lo definió Abraham Lincoln en su famoso discurso de Gettysburg, es del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, me es difícil encontrar ejemplos donde se practique ese ideal.

Volvamos a nuestro tema. Tomemos la libertad de trabajo. Se trata de que cada persona pueda elegir su trabajo y dónde le conviene trabajar, según su deseo. Ya sabemos que en regímenes dictatoriales, como en la Rusia Soviética, no era fácil cambiar de trabajo o de profesión. Pero incluso en los países democráticos más libres, uno no puede poner un letrero en la puerta que diga Dr. Monedero, Médico Cirujano, y entrar al hospital a operar, ni tampoco puedes firmar los planos de un edificio sin ser arquitecto. Hay profesiones que requieren largo aprendizaje, exámenes, otros requisitos.

Esto me trae a otro aspecto de la libertad: la libertad para estudiar. Recordemos el “númerus clausus” que restringía el ingreso de alumnos judíos a ciertas universidades y profesiones. Todas las dictaduras controlan la educación para adoctrinar a los jóvenes. Por otro lado, la Masonería ha sido un importante factor en el desarrollo de la educación libre, laica, universal y gratuita. Leyes en ese sentido fueron impulsadas en muchos países por los masones, quienes también fundaron numerosos colegios y universidades.

Ahora, enfoquemos nuestro examen en el concepto de libertad del punto de vista masónico. Decimos que sólo el hombre libre y de buenas costumbres puede ser admitido en nuestra institución. Pero, ¿Quién es hombre libre? El que sabe dominar sus pasiones. La señal al orden en primer grado nos lo recuerda. Este pensamiento no es invento masónico, ya lo proclamó el poeta romano Horacio en el siglo primero antes de la Era Común.

No cabe duda que el hombre que se deja llevar por sus pasiones, sus instintos, no es realmente libre. Esta idea es a menudo invocada por los abogados para excusar crímenes de sus clientes.

Pero no nos alejemos demasiado del tema. Volvamos un momento a la esclavitud. La peor esclavitud, dijo alguien, es la del esclavo que no se da cuenta de que es un esclavo.

Cuando en los Estados Unidos fue abolida la esclavitud, es notorio el caso de esclavos en las plantaciones del sur que no querían ser libres. Tenían miedo de asumir la responsabilidad de manejarse a sí mismos.

La fiesta de Pésaj, todos sabemos, es para celebrar la liberación del pueblo judío de la esclavitud en Egipto. Pero fíjense bien, no bastó con salir de Egipto. Tomaron cuarenta años hasta que nació una nueva generación, que ya no creció en la esclavitud, para que este pueblo pudiera estar en condiciones de entrar a la tierra prometida.

La libertad entonces es algo que está dentro de nosotros, de nuestro cerebro. Esa es la verdadera libertad, quizás la más importante, la que distingue al hombre y lo hace un ser humano, porque nuestro pensamiento es realmente libre, no controlado por el instinto.

Eso significa que tenemos una gran responsabilidad. Tenemos que estar bien informados para defender diariamente la libertad de que gozamos. Y también nos obliga a adquirir los conocimientos y desarrollar la sabiduría, es decir, el buen criterio para reconocer las amenazas que atacan nuestra libertad.

Este es otro pensamiento masónico, expresado muy bien por el filósofo inglés Edmund Burke (1729-1797), quien escribió:

¿Qué es libertad sin sabiduría y sin virtud? Es el mayor de todos los males posibles, porque es desenfreno, vicio y locura, sin dirección ni tapujos.

Para concluir, citaré un pensamiento de nuestro hermano Wolfgang von Goethe_ La libertad, escribió Goethe, la merecen sólo quienes saben conquistarla día a día. Como masones, tenemos la obligación de participar activamente en esa lucha constante para defender nuestra libertad, para identificar y desenmascarar a sus enemigos, y para educar a nuestra juventud a reconocer el peligro de las ideas políticas o religiosas que atentan y terminan por destruir la libertad.

Asumamos un firme compromiso de seguir siendo vigilantes y defensores permanentes de la libertad en todas sus manifestaciones.

15 de noviembre 2016